

Mas echa en falta la referencia «a un Estado plurinacional»

NACIONALISTAS Pese a las críticas, el 'president' deseó «suerte» al Rey y Urkullu le dijo que había estado «muy bien» ● **PP Y PSOE** Ambos partidos calificaron el mensaje de «impecable» ● **AUSENCIAS** La Izquierda Plural y parte del grupo mixto no acudieron

MADRID. El discurso pronunciado por Felipe VI fue acogido con frialdad por los presidentes catalán y vasco, Artur Mas e Iñigo Urkullu, pero entusiasmó a los representantes del PP y el PSOE, que valoraron especialmente su defensa de una España unida y plural. Tanto Mas como Urkullu aplaudieron muy brevemente, lo que contrastó con la ovación de casi dos minutos del resto.

Mas explicó que no había «nada nuevo» en la intervención del Rey, que le hubiera gustado que hubiera hablado de un «Estado plurinacional». No obstante, deseó «suerte, éxito, acierto y talento» a Felipe VI en su reinado. El presidente catalán dijo haber ido a los actos de ayer en Madrid «con gusto» y por «respeto institucional, al entender que tenía que estar» como representante de la Generalitat. Comentó que había hablado en catalán con el Rey tras su proclamación.

En la misma línea, Urkullu —quien, pese a su gesto, le dijo personalmente al Rey que había estado «muy bien», según recogieron las cámaras de televisión— también lamentó que no hubiese «ni una mención al Estado plurinacional ni a las nacionalidades y sí a la soberanía nacional». Pero dijo que es «demasiado pronto» para juzgar el compromiso del Rey con el nuevo modelo de Estado que se reclama desde Euskadi y que «es tiempo de ofrecer diálogo y voluntad para acordar».

Sin embargo, desde el PP, el ministro de Educación, José Ignacio

Wert, afirmó que el discurso fue «impecable para inaugurar un reinado». La secretaria general de los populares, María Dolores de Cospedal, subrayó las «cosas buenas», la «estabilidad» y los años de «paz duradera y convivencia» que ha propiciado la monarquía.

El PSOE, según fuentes de la Ejecutiva, cree que Felipe VI hizo un discurso «acertado», sobre todo por su compromiso con la monarquía constitucional y su deseo de encarnar la renovación «en un tiempo nuevo». También gustó su promesa de cercanía con las preocupaciones de los ciudadanos y en especial con quienes sufren más las consecuencias de la crisis.

Para la número dos del PSOE, Elena Valenciano, el discurso del Rey fue «completo, profundo y cercano». Trinidad Jiménez subrayó su «calado político», Alfonso Guerra incidió en sus referencias en clave territorial y el expresidente del Congreso José Bono confió en que don Felipe ayude a evitar la secesión de Cataluña, que sería «una ruina».

Respecto a la valoración de los



Todos los presidentes autonómicos, incluida Luisa Fernanda Rudi, aplauden en la tribuna de invitados, salvo Urkullu y Mas. A. MARTÍN/EFE

LA OPINIÓN

José María Serrano Sanz*

Atisbo de un tiempo nuevo

MUCHO le estamos exigiendo al rey Felipe VI en sus primeros pasos, y es lógico. En la sociedad española, sacudida por fuertes tormentas, ha arraigado la sensación de que los pilotos que la dirigen no han estado a la altura. No parecen haber sabido encauzar ni la crisis económica, ni el vértigo separatista, ni el continuado deterioro de muchas instituciones. Por eso los políticos están a la cola en el aprecio de los ciudadanos. Pero todo tiempo nuevo —como lo ha llamado por dos veces el Rey— despierta esperanzas. Acompañadas de temores y urgencias, claro. De ahí la sensación que algunos tendrán de que las palabras del Monarca han sido insuficientes, mientras que a otros les habrán parecido excesivas.

El discurso ha tratado de responder al clima de esperanza, sin perder el sentido de la prudencia. Ha sido, en el buen sentido de la palabra, políticamente correcto por partida doble. Un discurso con

lenguaje y terminología del siglo XXI, alejado de los de su padre, que recogía preocupaciones de la sociedad, desde el recuerdo a las víctimas de la crisis, hasta la necesidad de moralizar la vida pública.

El gran reto del discurso no era agradar a quienes traían escrito en el guión no aplaudir, sino recomponer puentes con esos catalanes y vascos que, sin ser independentistas, se han deslizado hacia un alejamiento sentimental de España, empujados por sus élites políticas y el desistimiento de las nuestras. Ahí verán algunos exceso de audacia y otros, prudencia sobrada. Ha sostenido que «la diversidad engrandece» y aplaudido el concierto de las lenguas, utilizando brevemente las cuatro, ha citado a otros tantos poetas representativos y recordado sus títulos de Príncipe de Gerona y Viana, junto al de Asturias. Gestos acaso tímidos, pero necesarios para marcar el tiempo nuevo.

* Catedrático de Economía Aplicada de la Universidad de Zaragoza